

Alcance de lo mítico en el poema de Landívar *Extent of the mythical in Landivar's poem*

Jorge Brenes Morales
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
jbrencr@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo se analiza la dimensión mítica del célebre poema de Landívar, *Rusticatio Mexicana*, y se aprovecha su modelo, las *Geórgicas* de Virgilio, para establecer una comparación mítica entre dos animales, el castor del poeta novohispano y la abeja del poeta latino. Paralelamente, el análisis considera aspectos de poética clásica todavía problemáticos en el campo de la teoría literaria.

PALABRAS CLAVE: mito; poética; prosopopeya; castor; abeja.

ABSTRACT

This paper analyzes the mythical dimension of Landívar's famous poem, Rusticatio Mexicana, and takes advantage of its model, Virgil's Georgics, to establish a mythical comparison between two animals, the beaver of the Novo-Hispanic poet and the bee of the Latin poet. At the same time, the analysis considers aspects of classical poetics that are still problematic in the field of literary theory.

KEYWORDS: Myth; Poetics; Personification; Beaver; Bee.

EN CONFLICTO CON LA RELIGIÓN

Una manera de asumir lo mítico en la *Rusticatio Mexicana* se limita a la mención de divinidades en algunas comparaciones y en las invocaciones con que inicia cada uno de los quince libros que componen la obra. ¿Cómo interpretar

estas menciones? La postura del propio Landívar se encuentra en el cuarto párrafo del *Monitum*:

Finalmente, para que sin tropiezo recorras este poema, lector benévolo, quiero advertirte que hablaré según el estilo poético, cuantas veces ocurriere nombrar las vanas divinidades antiguas. Pues sé de sobra y lo confieso religiosamente, que tales númenes fabulosos no tienen facultad alguna, ni mucho menos fuerza y poder (1993, p. 5).

Esta declaración puede parecer conveniente al sacerdote que Landívar fue, pero no permite decidir acerca de su verdad.¹ Incluso se ha llegado a creer que constituye una anticipación a la posible censura de la *Rusticatio Mexicana* (Landívar, 2012, p. xxxix). Añadiría que la reprobación religiosa de la obra podría temerse no sólo por la presencia de los dioses, sino también porque el cristianismo constituye un elemento casi ausente en el poema, a juzgar por apenas cuatro referencias: 1) la cruz de mármol sumergida en la fuente de Chalco (libro I, 15 versos a partir del 115); 2) la invocación a la Virgen Jesseia por los terremotos de Bolonia (libro II, 13 versos a partir del 343); 3) la fuente y el templo de la Virgen Guadalupana (libro XII, 33 versos a partir del 12); 4) los supuestos prodigios de una cruz de zacate encontrada en Tepic (*Apéndice*, 50 versos a partir del 44).²

La invocación a la Virgen Jesseia es de índole apotropaica. A la Virgen Guadalupana se asocia una fuente curativa. En este caso, el poeta presenta las propiedades medicinales de sus aguas del siguiente modo:

*Si empero una fiebre tenaz te corroe la entraña,
y deseas a todos echar de tu lado, Macaon y sus adivinos,
resultando tú mismo de tu enfermedad docto Apolo,*

¹ La declaración posee dos ideas presentes ya en la primera parte del pasaje: que se hablará de los dioses *morepoetico* y que las tales deidades clásicas son vanas (*inanium*). El aparente ataque dirigido contra lo mítico depende de la segunda idea; su posible defensa es tributaria de la primera. La segunda parte del pasaje amplifica la segunda idea, pero aun así no puede decidirse la verdad de la declaración. Hernández de León (citado por Díaz Vasconcelos, 1950, pp. 277-278) expresa su inquietud en estos términos: “causa cierta extrañeza, que el poeta, de un sentimiento cristiano acendrado, recargue sus invocaciones con todas las figuras deídicas del paganismo griego y romano”.

² Para Díaz Vasconcelos este *Apéndice* del poeta representa “una especie de descargo espiritual, una exculpación fervorosa, ya que como sacerdote tenía que sentirse culpado ante tanta invocación pagana hecha en el transcurso de su canto” (1950, p. 285).

*agarra las aguas manchadas de sórdidas mezclas
y, olvidando molestos sabores de sales y limos,
apura bebiendo con linfas lodosas seguro remedio* (2012, p. 239).

El texto en latín no habla de adivinos, como en la traducción anterior, sino del rango divino que se concede a todos los médicos por el solo hecho de llamarlos Macaones (*divinosque Machaonas omnes*). Esto se debe a que Macaón y Podalirio son hijos de Asclepio, el dios de la medicina, y a que son también los célebres médicos que asistieron a los griegos durante la guerra de Troya. Lo que Landívar quiere decir es que ante las virtudes curativas de la fuente se puede prescindir de los médicos. Pero este rechazo se contrarresta en el mismo pasaje, se revierte míticamente con la propia alusión a Apolo, padre de Asclepio y abuelo, por extensión, de todos estos Macaones. Se afirma entonces que sin ellos, al ir a beber a la fuente, uno mismo es quien se vuelve Apolo y, por consiguiente, sabio en su enfermedad (*languoris doctus Apollo*). Sabio o doctor, pues *doctor* no es voz ajena a *doctus*,³ de manera que la medicina de la que se prescinde, representada por Macaón y los suyos, reaparece en Apolo, dios más reconocido por difundir enfermedades que por curarlas, pero al que se atribuye la sabiduría délfica. Así habla Landívar de la virtud de una fuente que surgió de pronto para identificar el lugar donde la Virgen Guadalupana se apareció a un indio.⁴ Es obvio que el recurso mítico de los dioses antiguos, puesto a la par del elemento cristiano, desborda lo dicho por el poeta en el *Monitum*.

La cruz de la fuente de Chalco no sorprende al poeta sólo por su acabada hechura de mármol y por hallarse sumergida en las aguas, sino también porque no hay forma de arrebatarla, ni por fuerza ni por maña (*nullo nisu, nulla arte*), del fondo donde dice que se encuentra rigurosamente arraigada. Pero al añadir que sobre el caso y la procedencia de la cruz tampoco puede saberse nada, Landívar recurre a figuras míticas paganas:

*Imponga silencio a Castalia el Apolo de Crisa,
y Zeus-Amón desde ahora desdeñe las líbicas ondas,
o las tímidas aguas que diera la ilustre Aretusa;*

³ Ambas, en efecto, provienen de *docere*.

⁴ Llamado Juan Diego. El origen asombroso de la fuente se encuentra casi de inmediato (2012, p. 240).

*impongan silencio a sus fuentes los ríos divinos
y ensalce ella sola, la Fama, a la fuente Mexica,
a la cual concedió noble nombre la enseña Cristiana* (2012, p. 77).

Apolo y Zeus, mencionados primero, aparecen en el ámbito de adivinación asociado a las aguas oraculares de sus templos en Delfos y en Libia. No muy diferente es el caso de Aretusa o el de los dioses fluviales respecto a sus fuentes: en el primero, las aguas quedaron adscritas al desprecio de Zeus; en el segundo, los ríos exigieron a sus fuentes el mismo silencio que Apolo a Castalia. No cabe negar entonces que el desprecio y el silencio que el poeta parece desear en este punto, se extienden a todas las figuras míticas del pasaje y apuntan por igual a la predicción, lo cual sugiere que conocen la respuesta al enigma de la cruz y que se la callan nada más para que la Fama pueda cantar cristianamente a la fuente de Chalco. Es precisamente sólo si se toman estas alusiones míticas a la ligera, como pura inercia de convencionalismos poéticos, que la tensión mitológica aflora, y con ella la subordinación del mito a la religión o su entero rechazo.

La cuarta referencia cristiana de la obra puede verse en el *Apéndice* y concierne también a una cruz, esta vez de zacate, ubicada en Tepic. Su carácter portentoso radica, según Landívar, en que, conforme pasan las estaciones, se marchita o reverdece a la inversa de lo sucedido con la vegetación de su entorno; en que tres avenas perduran como indicación de los clavos; en que, por un hueco en el zacate, donde estaría la herida de Cristo, brotó alguna vez el agua medicinal (2012, pp. 311-313).

Dado que cada libro tiene una invocación, el *Apéndice* también la tiene. Además, como en las invocaciones de los libros el recurso a las deidades paganas había sido sugerido por el tema, el de la cruz de Tepic hace que la invocación del *Apéndice* apunte a la divinidad cristiana.⁵ Es cierto que este aspecto religioso tampoco se produce sin elementos míticos, pero ahora en Landívar se pone de manifiesto un principio hermenéutico de no menor trascendencia que lo visto en el cuarto párrafo del *Monitum*. Dice, pues, en la invocación del *Apéndice*: “Mas para que ninguna impureza manche mi mente, ni viole el profano cantar lo sagrado, idos al punto, oh musas, y el délfico vate, obligado a enmudecer, acalle la fuente Castalia, la cítara y los cánticos” (1993, p. 179).

⁵ Verso 16: “*Tu sola Omnipotens summi Sapientia Patri*” (2012, p. 310).

Ambas cosas, el despedirse de las Musas y el silencio exigido a dos entidades delficas de primer orden, Apolo y Castalia, ciertamente se dicen, pero también se afirma la razón para hacerlo en este punto de la obra, el principio de interpretación al que se hizo referencia hace un momento. En pocas palabras, la *Rusticatio Mexicana* es un texto profano, y este rasgo, de acuerdo con una dialéctica religiosa acentuada por Landívar, se concibe como amenaza para lo sagrado (su violación), y para la integridad del poeta (en vista de que puede afectar su mente). Dado que en ambas direcciones el peligro se asocia a la presencia de elementos paganos, se descubre que el recurso a los dioses no era una inofensiva costumbre poética, como se pretendía en el *Monitum*.

LA EDUCACIÓN CLÁSICA DEL POETA Y LA IMPRONTA DE VIRGILIO

Landívar perteneció a la Compañía de Jesús. Refiriéndose a la formación recibida en ese entonces para ser jesuita, Villacorta no sólo señala que incluía la lectura diaria de los autores paganos, a la vez, reconoce que semejante actividad comportaba peligro.⁶ El método con que se pretendía sortearlo fue confiar en la espiritualidad de los maestros, si bien Mouret explicita solamente la lectura de los clásicos en clave cosmopolita y atemporal para obliterar su paganismo.⁷ Este autor también indica el fin que se perseguía con las lecturas: apoderarse de la perfección formal clásica para disfrazar el ideal cristiano.⁸ A modo de balance se puede decir lo siguiente: de los 5247 versos que componen la *Rusticatio Mexicana*, 111 corresponden a las cuatro referencias cristianas ya mencionadas; el resto, ese ingente acopio de varios miles de versos, constituye entonces el canto que Landívar, en el último tramo de su obra, denominó profano. Según este balance, el método y el fin de su formación religiosa ciertamente fracasaron.

⁶ “[...] el sentido cristiano tan profundo de aquellos maestros de la educación, les hacía evitar, en la lectura diaria de los autores paganos, el peligro real que podía encontrarse en ellos” (1931, p. 44).

⁷ En efecto, afirma que se trataba de “presentar a los escritores de Grecia y Roma como si dijéramos desterrados, al ofrecerlos a sus alumnos menos como hombres de tal lugar y de tal tiempo que como modelos impersonales pertenecientes a todos los países y a todas las edades” (citado por Villacorta, 1931, p. 44).

⁸ “El alumno formado de esa manera no conserva de aquellos autores sino su admirable perfección plástica, la marcha tan armoniosa y tan segura del pensamiento en su movimiento natural. Luego, ese mismo alumno revestía con aquella forma el ideal cristiano, que los hijos de San Ignacio procuraban alimentar en sus almas por medio de sus instrucciones, sus retiros, y sus ejercicios multiplicados de devoción” (citado por Villacorta, 1931, p. 44).

La afición de Landívar por los clásicos no es el único ejemplo a mano en la Compañía de Jesús.⁹ Dos antecedentes importantes de su labor poética lo constituyen Rapin y Vanière, ambos jesuitas y maestros de humanidades, poetas en verso latino que se adentraron en la temática de los campos.¹⁰ A Rapin, en su tiempo, se lo llamó *Segundo Teócrito*;¹¹ a Vanière *Virgilio francés*.¹² En el primer caso se debe tener presente que no se puede evocar a Teócrito escribiendo en latín sin sugerir a Virgilio, que hizo lo mismo en las *Bucólicas*. Este honroso juego de asociaciones alcanzó a Landívar con el nombre de *Virgilio americano*, y a su poema con el título de *Geórgicas Mexicanas*,¹³ escogido por el padre Escobedo para su traducción de 1924, la primera del texto completo en lengua castellana.¹⁴

No debe sorprender que constituya un lugar común poner a Landívar en la órbita de Virgilio con fines elogiosos.¹⁵ Menéndez Pelayo lo hizo teniendo en cuenta obvias diferencias;¹⁶ pero Mata Gavidia, llamando al recurso *mito*

⁹ Se trata realmente del conjunto de poetas que, como apunta Menéndez Pelayo, conformaron “la escuela descriptivo-didáctica que por excelencia llamamos jesuítica” (1893, p. CLXVI).

¹⁰ En opinión de Menéndez Pelayo, Landívar los supera a ambos: “en pocos, en muy pocos de los hábiles artifices que trabajaron tales poemas, ni siquiera en Rapin y en Vanière, descubrimos inspiración tan genial y tan nueva, riqueza tan grande de fantasía descriptiva, y una tal variedad de formas y recursos poéticos” (1893, p. CLXVI).

¹¹ A causa de sus *Eclogae sacrae* de 1659, en las que se cree ver, como apunta Castellanos, “el arte de Virgilio, y el verdadero carácter del género bucólico” (1864, p. 745).

¹² Debido a su *Praedium rusticum* de 1682, refundición de obras previas en dieciséis libros. Según la opinión de críticos contemporáneos recogida por Castellanos, en esta obra Vanière “se ha aproximado a Virgilio tanto como le es permitido a un autor moderno acercarse a él, en latín” (1868, p. 1022). Landívar toma del libro I los versos 21 y 22 para el epígrafe de la *Rusticatio Mexicana*: “*Secreti tacita capior dulcedine ruris: / Quod spectare iuvat, placuit deducere versu*” (2012, pp. 2 y 4).

¹³ Díaz Vasconcelos indica incluso *Geórgicas Americanas* como nombre reservado por la “alta crítica” para referirse al poema de Landívar (1950, p. 275).

¹⁴ Sobre la emulación de Landívar ante los clásicos, opina Escobedo que, “siguiendo las huellas gloriosas de los insuperables bucólicos griegos y latinos, si no les sobrepasa en vuelo, sí por lo menos se les empareja en la carrera” (citado por Valle, 1952, p. 41).

¹⁵ “En el poema todo de Landívar se trasluce el corte virgiliano, tanto en el plan como en la elocución poética. Diríase que, a través del tiempo, y desde las siete colinas de la soberbia Roma de Augusto, vino el estro del cisne mantuano a enardecer la creadora imaginación de nuestro ilustre vate” (Batres, 1896, p. 47); “poeta de verdad, que supo ver con ojos enamorados las bellezas y maravillas de aquellas regiones opulentas y vestirlas con las mejores galas de la Roma de Virgilio” (Bayle citado por Valle, 1952, p. 49).

¹⁶ “La Musa del P. Landívar es la de las *Geórgicas*, rejuvenecida y transportada a la naturaleza tropical. Pero aunque Virgilio sea su modelo, y una gran parte del libro merezca el nombre

y “bella comparación literaria” (Landívar, 1950, p. 27), con tal de rechazar a Virgilio, traslada a Grecia el foco de influencia,¹⁷ con lo cual más bien se entiende que está reforzando la de Virgilio sin darse cuenta, no sólo por el hecho de que este poeta fuera uno de los más fuertemente helenizados que han existido, sino también porque casi no hay poeta latino de renombre que no propendiera a lo helénico en el más alto grado.

Otra vía tomada por la pretensión de apartar a Landívar de Virgilio es la que sigue Chamorro (Landívar, 2012, pp. XLIII-XLIV). A pesar de que la comparación de hexámetros realizada no es entre muestras de la *Rusticatio* y de las *Geórgicas*, como tal vez lo exige el fondo ideológico del asunto, sino entre muestras de la *Rusticatio* y de la *Eneida*, los resultados, dados en porcentajes, apuntan a lo contrario de la premisa que se quiere demostrar, pues la inexistencia de un influjo virgiliano no se sigue de la casi nula diferencia que arroja la estadística en la mayoría de los casos;¹⁸ el otro aspecto que Chamorro compara, el número de elisiones por verso, más que socavar la influencia de Virgilio, pone de relieve que Landívar no es tan hábil con esta figura.¹⁹ Es obvio que con este procedimiento lo que se pretende es eliminar al gran poeta latino de la expresión *Virgilio de América* para hacer más americano a Landívar por elipsis.²⁰ En su propuesta de conocerlo sin Virgilio,²¹ Chamorro comparó la *Rusticatio* con la *Eneida*, que no era el texto llamado a la comparación,

de *Geórgicas* americanas, no se ha de creer que la *Rusticatio* sea un poema de materia puramente agrícola, como los cuatro divinos libros de Virgilio” (1893, p. CLXVII).

¹⁷ “Landívar contempla un espectáculo natural como un griego del siglo VII antes de Cristo, o como un helenista del siglo III a. C., distando de Virgilio algunos siglos de concepción estética” (Landívar, 1950, pp. 28-29). “La *Rusticatio* no presenta afinidad con el espíritu de la literatura latina, su índole poética encuentra más ambiente en lo griego —helenístico— así por sus cánones de belleza como por la idiosincrasia del poeta. Landívar tiene mayor parentesco literario con Teócrito, Calímaco de Cirene, Arato de Solos, que con el mismo Virgilio” (Landívar, 1950, p. 30). También se inclina por Píndaro, absolutamente descaminado por una idea de E. Hamilton, y corta donde no le conviene la cita de Menéndez Pelayo al final de su estudio introductorio.

¹⁸ Como bien puede notarse en las conclusiones (Landívar, 2012, p. XLIV), la única vez que se supera una diferencia del 5% es en cuanto al tipo de verso más usado, que no sólo es el mismo entre ambos poetas, sino uno que Landívar emplea mucho más (14.64% y 21.86%).

¹⁹ En efecto, no sólo la usa mucho menos (17.5% contra 43.4%): tampoco puede hacer versos con más de dos elisiones (Landívar, 2012, p. XLIV).

²⁰ “Ya es hora, pues, de dejar de traer y llevar a la ligera la frase originaria de Menéndez y Pelayo, de que nuestro poeta es ‘el Virgilio de América’” (Landívar, 2012, p. XLIV).

²¹ “Se impone la necesidad de conocer a Landívar por sí mismo” (Landívar, 2012, p. XLIV).

e introdujo, además, para Landívar, una noción de épica impertinente para Virgilio.²²

La controversia de la identidad poética de Landívar, en pugna con su latinidad moderna por remitirse a la antigua, viene asociada al tema de una identidad nacional. Según unos, el autor de la *Rusticatio* sería guatemalteco;²³ según otros, mexicano;²⁴ para un español, Menéndez Pelayo, sería americano, pero un Virgilio: el de América. A propósito de la lengua, tema que siempre acompaña al de la identidad, cabe señalar que el influyente polígrafo incluso lamentó que Landívar no hubiera escrito su obra en español, pues consideraba que, de haberlo hecho, tal vez hubiera superado al propio Andrés Bello como poeta descriptivo;²⁵ pero este dictamen sobre la lengua del poeta tiene un aspecto aporético: Landívar pensaba demasiado en latín, y hasta puede que lo hiciera mejor que en español, de modo que en su caso habría una consecuencia para la escritura.²⁶ En la misma dirección, Valdés también lamenta que Lan-

²² En efecto, la *Eneida* no es, como pretende Chamorro de la *Rusticatio*, “épica humana de trabajo, de paz y naturaleza” (Landívar, 2012, p. XLIV).

²³ Buena parte del fervor de esta posición patriótica se desprende de la oda *Urbi Guatimalae*, dedicatoria que no aparece en la obra sino hasta la segunda edición de 1782.

²⁴ En este caso, el patriotismo mana del gentilicio en el título mismo de la obra. Para Escobedo, el autor de la *Rusticatio* era “más mexicano que guatemalteco” (citado por Valle, 1952, p. 41); Valdés, por su parte, afirma que fue “un gran mexicano, que no dejó de serlo por el hecho de que su patria chica, Guatemala, haya querido vivir su propia vida separándose de lo que fue la Nueva España” (citado por Valle, 1952, p. 43); González se sorprende de que Landívar sea considerado literatura mexicana porque “ni nació en México ni escribió en español” (citado por Valle, 1952, p. 59). Estas y otras muestras similares de nacionalismo quedan bien disueltas en Rodríguez (2012, p. 19): “Y vale la pena subrayar eso: Landívar no era mexicano ni guatemalteco, era un novohispano para él que, por un lado, nacer y pasar su infancia en la ciudad de Antigua Guatemala y, por otro, recibir su formación jesuita en Tepotzotlán y en el Colegio Máximo de la ciudad de México, significaba en el fondo seguir habitando la misma región: la Nueva España”.

²⁵ He aquí lo que dice: “no tendremos reparo alguno en reconocer asombrosas condiciones de poeta descriptivo en el P. Landívar, a quien, en mi concepto sólo faltó haber escrito en lengua vulgar, para arrebatarse la palma en este género a todos los poetas americanos, sin excluir acaso al cantor de *La agricultura en la zona tórrida*” (1893, p. CLXIV).

²⁶ Nótese que Menéndez Pelayo, si bien se refiere al latín como lengua extraña, pone en un lugar más extraño al español, cuando se trata de incluir a Landívar entre los “insignes vates que eran al mismo tiempo sabios humanistas, y que acostumbrados a pensar, a sentir, a leer en lengua extraña, que no era para ellos lengua muerta, sino viva y actual, puesto que ni para aprender, ni para enseñar, ni para comunicarse con los doctos usaban otra, encontraron más natural, más fácil y adecuado molde para su inspiración en la lengua de Virgilio, que en la lengua propia, [...] y el espíritu de la antigüedad se había confundido en ellos con el estro propio, hasta hacerlos más ciudadanos de Roma que de su patria” (1893, p. CLXV).

dívar escribiera la *Rusticatio* en latín,²⁷ pero considera que lo hizo así porque se trataba de su lengua en mayor medida que el español.²⁸ No es la única hipótesis existente sobre la escritura latina del poema, pero quiero ponerla en contacto con otra: que en tiempos de Landívar el español estaba lo suficientemente descompuesto como para preferir darse a la escritura en latín.²⁹

Parte del problema relativo a la identidad, suscitado por no usar el español en la *Rusticatio*, se debe a que Landívar colocó en el lugar materno a la lengua extraña, que la lengua madrastra lo acogió mejor que la materna. Un modo de no reconocer esto, sería plantear la corrupción del español como causa del uso del latín en Landívar, echándole, de paso, la culpa de todo al culteranismo.³⁰ Lo paradójico del caso radica en que Góngora, por *corromper* el español a fuerza de latinizarlo, consiguió poner una lengua a la altura de la otra.³¹ Este resultado, de haberlo alcanzado Landívar, hubiera disgustado a Menéndez Pelayo, acérrimo detractor del culteranismo,³² cuya modesta expectativa de una posible *Rusticatio* en español apenas sobrepasó *La agricultura en la zona tórrida*; pero, de todas formas, parece que Landívar no alcanzaría semejante resultado, puesto que escribió pocos versos en español y no tan buenos como los que dejó en la lengua de Virgilio,³³ con lo cual, al margen de si sentía o

²⁷ “Desgraciadamente ese aliento renacentista, cortado por el brusco exilio de sus principales sostenedores, no llegó a crear el clima intenso y vigoroso que necesitaba para que, saliendo de los límites del latín, hubiera producido el ambiente de la gran poesía, transfundiendo su espíritu en nuestra lengua vulgar” (citado por Valle, 1952, p. 77).

²⁸ En efecto, afirma que “era su lengua, tan propia o más que el español” (citado por Valle, 1952, p. 43).

²⁹ Carecen de interés para este trabajo las siguientes hipótesis: que Landívar quiso vengarse del destierro no escribiendo en español; que en latín la entenderían los jesuitas de todas partes, a quienes estaría dirigida.

³⁰ “Dicen algunos, tal vez los menos atinados, que el culteranismo había llevado la decadencia del idioma, y bien pudiera ser que «el orgullo de la poesía guatemalteca», se inclinara a escoger el latín para sus versos, con el objeto de salvarse de un idioma adulterado” (Díaz Vasconcelos, 1950, p. 276).

³¹ “De honroso, en dos maneras considero me ha sido honrosa esta poesía: si entendida para los doctos, causarme ha autoridad, siendo lance forzoso venerar que nuestra lengua a costa de mi trabajo haya llegado a la perfección y alteza de la latina” (Góngora, 1979, p. 172).

³² Avanzado en su extensa diatriba, este autor confirma el conocimiento del culteranismo en los colegios de la Compañía de Jesús: “Cuando en los colegios (hasta en los de jesuitas) se recitaban de memoria el *Polifemo* y *Las Soledades* (como nos lo refiere el biógrafo de Salazar y Torres [...])” (1985, p. 580).

³³ Como lo reconoce Mata Gavidia en su introducción a la *Rusticatio Mexicana*: “Además debe señalarse que la poesía en español que se conoce de Landívar es de segundo orden” (Landívar, 1950, p. 96).

no animadversión por la presunta decadencia del español contemporáneo, se impone la idea de que se sintió mejor con su lengua madrastra, el latín, madre del español.

Los elementos señalados muestran la enorme influencia de los clásicos de Grecia y Roma entre los jesuitas y que las previsiones espirituales tomadas en su formación no necesariamente surtieron el esperado efecto profiláctico.³⁴ Es curioso también, a este respecto, el título de la obra de Landívar en cuanto a la cosa rústica. Por un lado, no todo en la *Rusticatio Mexicana* se refiere a la agricultura; por otro, el que la obra sea parcialmente agrícola no invalida el hecho de que su modelo fuera las *Geórgicas*. Sobre este asunto cabe profundizar un poco más. Un modo puntual de hacerlo consiste en observar que la *cultura* no tiene tan sólo resonancias agrícolas: el cuidado de las primeras plantaciones exigió al ser humano asentamientos en los que, con el paso del tiempo, la vida misma se volvió cultivada (en el sentido de refinamiento y en abierta oposición a los cultivos propiamente dichos). Se puede decir entonces que en las *Geórgicas* esa cultura distinta de la mera labranza es la que se impone a la cultura agrícola del tema. Pero el gesto cultural es sin duda mucho más fuerte en Landívar por el uso del latín; el equivalente en Virgilio habría sido componer las *Geórgicas* en griego.

Con el paganismo se podría plantear una tensión muy similar a la observada en la ambivalencia de la cultura, ya que en el punto de partida del término se tienen la actividad del campo y la composición poética.³⁵ Pero no es, desde luego, en consonancia con esto que se suele hablar de *autores paganos*; tampoco es usual considerar que el paganismo, por acabar remitiendo al campo como lugar donde la penetración cristiana enfrentó una mayor resistencia,³⁶ pueda ir por el mismo camino que una rústicación y acentuar el carácter profano de la obra neolatina. A fin de cuentas, aquí también hay un modo de resistir: *rusticatio* significa permanencia en el campo,³⁷ la de Landívar a

³⁴ Como ocurre con Landívar, también en el caso de Rapin el recurso mitológico entendido como profanación de la fe cristiana no pasó sin recelo: “Se le ha criticado de haber echado mano con demasiada profusión de detalles mitológicos por el carácter profano y poco cristiano que dan a la obra” (Castellanos, 1864, p. 745).

³⁵ Se trata del punto de partida latino, ya que *pangere* significa tanto *plantar* como *componer poesía* (Glare, 1996, pp. 1289, 1290).

³⁶ La RAE indica que en la comprensión del término *pagano* fue decisiva “la resistencia del medio rural a la cristianización” (2001, p. 1646).

³⁷ Mata Gavidia lo tiene claro: “*Rusticatio*, vocablo que no figura en Virgilio, es un sustantivo verbal procedente de *rusticor*: estar en el campo, vivir en el campo, hacer estancia en la

pesar de haber perdido el suyo con el destierro, circunstancia en que la propia Iglesia lo abandonó.³⁸ El poeta tenía 36 años al momento de ser expulsado de Guatemala por pertenecer a la Compañía de Jesús y nunca más regresó.³⁹ A sus cincuenta años, en Módena, luego de estar catorce en el destierro, se publicó la *Rusticatio Mexicana* con 3425 versos; un año más tarde aparecería en Bolonia otra publicación más extensa de la obra, con casi dos mil hexámetros más: 5247. Landívar aún sobreviviría once años a esta segunda edición. Todo parece indicar que el poema fue escrito en Italia, la tesis contraria no cuenta con el favor de algunas declaraciones o de información a la vista en el propio texto.⁴⁰

ASPECTOS TEÓRICOS ADICIONALES

En general, la presencia de los dioses no es el único elemento por medio del cual se manifiesta lo mítico. El que Landívar se quedara sin la tierra de que

campiña, permanecer en el campo, estar de temporada en el campo [...]. Su significado es de permanencia en él y así se encuentra en los escritores de temas rústicos como Columella” (1950, p. 91); pero tal vez se deja llevar demasiado por la consideración de Landívar como poeta descriptivo al creer que la expresión *Country Scenes*, entendida como *escenas de la campiña*, sería la mejor para verter *Rusticatio* (1950, p. 93).

³⁸ Chamorro detalla el cálculo político con que procedieron las autoridades eclesiásticas: “El Papa, siguiendo las políticas del General de la Compañía, Lorenzo Ricci, no abre las puertas de sus Estados a los jesuitas de las Españas, para poner en aprietos al monarca Carlos III de Borbón, aún a riesgo de que los exiliados mueran o enfermen en las fragatas. No hay tierra cristiana para los hispanos hijos de Loyola ni en Francia, ni en Portugal, ni en la Italia de los papas. Pensó Lorenzo Ricci que con esta presión directa contra los suyos, el Católico Rey se vería obligado a derogar la Pragmática; o cuando menos llegaría a resultar odiosa ante el mundo tan despótica ley” (Landívar, 2012, p. xxxi).

³⁹ Radicado ya en Bolonia, donde estuvo hasta su muerte, “vivió amargado y pobre” (Vela, 1943, pp. 209-210).

⁴⁰ Los partidarios de la composición no italiana de la obra se pronuncian, a mi entender, no con la radicalidad que suponen los detractores. Así, Cardoza y Aragón afirma: “Claro que en México sí se le conoce, no únicamente por la proximidad y el nombre de la obra (*Rusticatio Mexicana*) sino por haber vivido y escrito en Tepozotlán los primeros esbozos de sus cantos” (citado por Valle, 1952, p. 51); y, en la misma línea moderada, Villacorta sostiene que Landívar, al regresar de México a Guatemala antes de 1761, “fué preparando el manuscrito de inmortales poemas, que formaron más tarde el libro que intituló *Rusticatio Mexicana*” (1931, pp. 60-61). Contra esto, Mata Gavidia señala: “No conocemos ningún argumento histórico, que apoye lo dicho por el Licenciado J. Antonio Villacorta” (Landívar, 1950, p. 44); por su parte, Díaz Vasconcelos apunta que las opiniones favorables a la escritura del poema antes del destierro “quedan descartadas con la deducción lógica que se saca de la dedicatoria, donde él dice que su obra la escribe para distraer el recuerdo de lo querido y lo lejano, el cual únicamente podría aquejarlo en tierras italianas” (1950, p. 277). Nótese que este decir de Landívar no implica que realmente no contara con borradores previos.

habla en la *Rusticatio Mexicana* confirma un rasgo teórico: que tratándose del origen, en el mito cabe más la constatación de una pérdida que su restitución.⁴¹ A esta, más bien, suelen corresponder las posturas religiosas, con una notoria falta de resignación ante la pérdida del origen. Y si bien en Landívar podrían señalarse las dos perspectivas antagónicas, es obvio que sin la mítica, causa de sus versos, tampoco existiría la religiosa, ya que fue por el destierro que se vio forzado a consolarse escribiendo la obra.⁴² Lo anterior también se puede ilustrar con un caso especial, el de la dedicatoria de la obra, la famosa oda *Urbi Guatimalae*, pues fue por la razón mítica del destierro que la ciudad ya estaba perdida para Landívar y no porque en parte dejara de existir al ser destruida por el terremoto de 1773.⁴³ Esta evidente destrucción sísmica, señalada casi a modo de epitafio,⁴⁴ suscita al mismo tiempo la postura de no resignación religiosa con que el poeta, ante la pérdida del origen, espera, al cerrar la oda, que la ciudad resucite y perdure.⁴⁵

Otro aspecto a considerar en la comprensión de lo mítico es la posición tradicionalmente hostil de la historia. En este punto, bastará por ahora con decir que Landívar y Tucídides comparten un principio de método: la pretensión de haber visto los hechos o, en su defecto, de haber requerido testigos cuyas informaciones se deben verificar.⁴⁶ A esto se debe añadir que a Tucídides, por haber repudiado lo mítico y el proceder imaginativo y seductor de poetas y logógrafos (1990, p. 161), no le hubiera agradado que Landívar dijera servirse de la misma regla. Pero además se sabe que el historiador griego no recordó con exactitud todo lo que directamente presencié, y por este motivo tuvo que

⁴¹ Los mitos del Edén y de Babel, por ejemplo, sirven precisamente para dar cuenta de que el paraíso y lengua original se perdieron.

⁴² En este comentario de Menéndez Pelayo se funden ambas perspectivas: “el sincero y ferviente amor con que el poeta vuelve los ojos a la patria ausente y se consuela con reproducir minuciosamente todos los detalles de aquella Arcadia para él perdida” (1893, p. CLXVII). En la misma línea Mata Gavidia afirma: “era la nostalgia hecha amor patrio la que recreó, hecha poesía, aquel paraíso perdido en el destierro” (Landívar, 1950, p. 44).

⁴³ Chamorro indica que el terremoto sucedió el 29 de julio y que ocho días antes, el 21, se disolvió la Compañía de Jesús (Landívar, 2012, p. xxxii).

⁴⁴ En los versos 15-22 de la oda (Landívar, 2012, pp. 66-67). En el 23 se tiene la palabra *sepulcro*.

⁴⁵ La postura religiosa comprende los versos 23-34 (Landívar, 2012, p. 67).

⁴⁶ Al respecto Tucídides afirma: “Y en cuanto a los hechos acaecidos en el curso de la guerra, he considerado que no era conveniente relatarlos a partir de la primera información que caía en mis manos, ni como a mí me parecía, sino escribiendo sobre aquellos que yo mismo he presenciado o que, cuando otros me han informado, he investigado caso por caso, con toda la exactitud posible” (1990, p. 163).

recurrir a la reconstrucción (1990, pp. 162-163); en cuanto a Landívar, que compusiera la *Rusticatio Mexicana* en Italia se corresponde con una memoria prodigiosa; la tesis contraria, que la escribió antes del destierro, probablemente desconfía de esta memoria.

Si a la pretensión realista, compartida con Tucídides, se sumara esa idea de que el poema de Landívar es objetivo por ser descriptivo, no sería extraño que se lo quisiera leer también como historia. Pero contra esta posibilidad existe una prevención muy a la vista en la portada de la edición de Módena, donde expresamente se indica, como equivalencia del título o explicación de la obra a partir de éste, que la *Rusticatio Mexicana* es un conjunto de cosas extraordinarias, *rariora quaedam*, adelantando así que su índole es paradoxográfica. La edición de Bolonia no muestra en la portada la indicación sustitutiva del título, pero los casi dos mil versos que se añadieron a la obra claramente la confirman como escritura de portentos y maravillas.

ESTUDIO DE DOS ANIMALES

Un caso que considero de particular interés paradoxográfico es el del libro VI, dedicado exclusivamente a los castores.⁴⁷ En ningún otro libro de la obra Landívar se centra por completo en una sola especie animal: dos se refieren al ganado (x y xi), uno a las aves (xiii) y otro a las fieras (xiv); el de los castores, además, antecede a todos los de grupos de animales domésticos o salvajes. Una excepción similar se encuentra en el libro final de las *Geórgicas*, el iv, único lugar del poema donde Virgilio se aplica a un animal con exclusividad, las abejas.⁴⁸

¿Qué se puede decir de los objetos sin incurrir en prosopopeyas? En términos de poética, prácticamente nada. Tratándose de animales, el procedimiento también parte de lo humano y sienta con ello una suerte de segunda animación. Pero Virgilio y Landívar parecen poner mucho empeño de su parte al emplear esta figura con abejas y castores, en lugar de verse meramente forzados a hacerlo por el lenguaje. La primera palabra usada por ambos autores para referirse a sus respectivos animales resulta ser *gens*, multitud humana, gente. A Landívar le interesa la variada actividad de una gente, los castores (2012, p.

⁴⁷ Consta de 369 versos.

⁴⁸ Le tomó 566 versos.

143); a Virgilio las costumbres y aficiones, los pueblos y enfrentamientos de otra gente, las abejas (1994, p. 230).

Este asunto de la guerra, el poeta novohispano también lo tiene presente desde el inicio, pues afirma, como si la indagación de los castores consistiera en hacer una incursión militar, que se está demorando en invadirlos con dardos.⁴⁹ La invocación de Diana también está en función de los castores: la cacería es un ámbito de la diosa, al que asiste armada con arco y flechas,⁵⁰ de manera que el llamado guarda una especie de continuidad con la guerra y los dardos evocados al principio del libro por Landívar.⁵¹ En cuanto a Virgilio, se remite al hermano de Diana, el dios Apolo, tras señalar que la empresa requiere el permiso de dioses que podrían no ser propicios (1994, p. 230).

A pesar de que las abejas hacen por sí mismas su morada, Virgilio se ve obligado a prestar en este punto su atención más a la ayuda brindada por el apicultor que a la propia labor constructora de las abejas.⁵² Landívar, en cambio, expone con lujo de detalles la construcción de un dique y una ciudad emprendidos totalmente por castores.⁵³ La comprensión humana de lo animal, propia de la prosopopeya, se ve confirmada por el siguiente símil, con que se pondera la contención de las aguas previa a la construcción de la ciudad:

*Como cuando la gente muy rica, en las olas marinas
cabe las playas, al ponto le opone con rocas tajadas
un dique soberbio, y ofrece a los barcos asilo;
y el ponto amenaza y azota la mole con denso fragor
sin que pueda no obstante romper la barrera enemiga:
así los Castores refrenan el río espumante* (Landívar, 2012, p. 148).

En otro símil notable, la urbanidad de los castores sale a relucir midiéndose nuevamente con las costumbres humanas:

⁴⁹ Literalmente *telis invadere* (Landívar, 2012, p. 143).

⁵⁰ De la deidad se dice propiamente que lleva colmadas las aljabas: *gravidis pharetris* (Landívar, 2012, p. 143). El plural se usa por el singular para dar a entender con la cuantía de aljabas la cantidad de flechas.

⁵¹ El poeta vuelve a referirse belicosamente a sus dardos en la invocación de Diana: *confixero telis* (Landívar, 2012, p. 143).

⁵² Según se observa en los versos 33-50 (1994, pp. 235-237).

⁵³ Dedicó más versos a la construcción del dique (73-142) que a la ciudad (143-157).

*Como suele los amplios salones de grandes señores
cubrir el artífice, y luego pulir las paredes y cielos,
a fin que feas basuras no estorben los pulcros recintos,
o que rápido eviten de la bóveda leve el escombro;
así los Castores, muy célebre raza por nítido aseo,
procuran y observan total nitidez en sus lares pluviales* (Landívar, 2012, p. 150).

Por ser vistos como personas, los castores tienen *lares* y *penates*; se organizan en *cohortes* y *legiones*, aunque no son belicosos; poseen *gobierno* y conforman una *nación*. Landívar incluso afirma que tienen una *república* y que estiman, ante todo, su *libertad*.

Las abejas, en cambio, son *monárquicas*. La prosopopeya sigue vigente en la actualidad y comporta un sentido político al decir que la abeja principal de la colmena es una *reina*, pero para los antiguos, por prejuicio más que por ignorancia o cualquier tipo de creencia, se trataba de un *rey*.⁵⁴ Y cuando había dos, la disputa entre ambos era inevitable. En el siguiente pasaje de Virgilio, las abejas participan del modo romano de hacer la guerra:

Mas, si salen al combate, pues con frecuencia se origina la discordia entre dos reyes en medio de gran alboroto, en seguida se pueden adivinar, y con tiempo, los sentimientos de la muchedumbre y el ardor guerrero que estremece sus corazones, porque una especie de toque marcial de ronco bronce reprende a las rezagadas y se deja oír un clamor que semeja el quebrado retumbar de las trompetas; entonces se agrupan temblorosas, baten las alas y afilan los aguijones con las trompas, aprestan los músculos, se arremolinan apiñadas en torno a su rey delante mismo del pretorio y provocan al enemigo con estridentes zumbidos (1994, pp. 237-239).

Acabada la guerra por sí misma o por intervención del apicultor, Virgilio aconseja, si el rey derrotado sobrevive, asesinarlo, para evitar futuras molestias al vencedor.⁵⁵ Uno pensaría que la disputa de las abejas es necesaria para saber,

⁵⁴ Sobre este aspecto, Díaz-Regañón señala lo siguiente: “Los griegos no podían imaginarse que una sociedad tan sabiamente organizada como la de las abejas, fuera gobernada por una hembra; por eso, quien manda en la colmena no es una reina, sino un rey” (Eliano, 1984, p. 224).

⁵⁵ “Sin embargo, en cuanto hayas retirado del campo de batalla a ambos caudillos, entrega a la muerte a aquel que te parezca que ha salido peor parado, para que no se convierta en un estorbo inútil” (1994, pp. 239-241).

como apicultor, cuál de los dos reyes es el mejor y habrá de gobernar; pero resulta que eso, según Virgilio, se sabe de antemano y por motivos estéticos, dado que el mejor de los reyes es insigne por su aspecto y sobresaliente por el resplandor de sus escamas; el otro, en cambio, es simplemente horrendo, erizado y de enorme barriga; los bandos, además, son como los reyes (*ita corpora plebis*).⁵⁶ Tal vez debido a la proverbial idealización de la vida en esa ciudad que es la colmena, el poeta latino no se detiene a considerar la victoria de los feos como una posibilidad (a fin de cuentas, tampoco su miel es la mejor).⁵⁷

En Virgilio también puede verse el uso de la comparación al servicio de la prosopopeya. El ejemplo que sigue muestra la afición de las abejas por su gobernante y la forma en que superan la de otros pueblos de la antigüedad connotadamente monárquicos:

Fuera de ellas, ni Egipto ni la extensa Lidia ni las naciones de los Partos ni los Medos del Hidaspes tienen por su rey tanta veneración. Mientras su rey se halla incólume, no tienen ellas más que un corazón: si lo pierden, rompen el pacto y ellas mismas saquean la miel y rompen el enrejado de los panales. El rey es quien vigila el trabajo; todas le admiran y le rodean con un intenso zumbido formando una nutrida corte; frecuentemente le alzan en hombros y en la batalla le forman un escudo con sus cuerpos, buscando en las heridas una muerte hermosa (1994, pp. 251-253).

En su lengua Virgilio no dice *pactum*, aunque bien se podría discutir si *fides*, el término que emplea en realidad, adquiere un sentido similar en este pasaje; nada en el original hace pensar, además, en esa *corte* de que habla la traducción, pero no se puede negar que estos errores la enriquecen al lograr una mayor personificación de las abejas. Un caso similar ocurre con Landívar cuando, a propósito de la afición del castor por la libertad, no se traduce *libertas* neutramente, sino como *libre albedrío* (2012, p. 145), deslizando así un aire teologal que no es por cierto lo que preocupa al castor.

⁵⁶ El mejor y vencedor “se distingue por su aspecto y por el brillo rojo vivo de sus escamas; el otro es repulsivo por su abandono y arrastra sin gloria un abultado vientre. Igual que la estampa de los reyes es distinta, lo son también los cuerpos de sus gentes, pues las unas son feas y erizadas, [...] las otras resplandecen y sus cuerpos salpicados de simétricas motas de oro despiden destellos rutilantes de deslumbrante fulgor” (1994, p. 241).

⁵⁷ Del bando vencedor, por considerarlo de una mejor raza, “sacarás en épocas fijas del año una miel dulce” (1994, p. 241).

Landívar no podría convencer a dos autoridades sobre la materia, a Esopo y a Eliano,⁵⁸ de que la libertad es lo más precioso para un castor. En ambos puede leerse que como los antiguos mataban castores a causa de sus testículos, estos animales, para salir con vida, se los amputaban ellos mismos y los arrojaban a los cazadores.⁵⁹ El asunto del valor relativo de los bienes materiales, que no es parte de la zoología, se infiltra en el mito para que a su vez refleje una consecuencia antropológica: así como el castor procede a cortarse los genitales, los seres humanos sensatos prefieren perder su riqueza con tal de conservar la vida.⁶⁰ Además, tanto el texto griego de Esopo como el de Eliano son expresamente soteriológicos, pues lo que el castor consigue al castrarse es su salvación.⁶¹ Landívar es consecuente con esto al usar el término *salutem* (y más aun el traductor cuando lo vierte como *salvación*), pero el interés por el animal en América no radica ya en arrebatarle los testículos, sino en obtener pieles y castóreo.⁶²

Tratándose del mito, el tema de la astucia constituye un aspecto esencial. Landívar dedica 25 versos a la del castor ante los cazadores,⁶³ pero la malicia del animal no alcanza para mucho más que disponerse a escapar corriendo o nadando, dependiendo de por dónde sea perseguido, muy diferente del caso planteado como astucia por Eliano, pues el castor, que primero perdía sus testículos, ha dado con el medio de sobrevivir conservándolos:

A menudo sucede, sin embargo, que castores, dueños de sus testículos, después de alejarse corriendo lo más posible, retraen sus partes codiciadas y, con gran astucia e ingenio, burlan a sus perseguidores, haciéndoles creer que no tienen lo que en realidad mantienen oculto (1984, p. 279).

⁵⁸ Del primero proceden las *Fábulas* (1998); del segundo una *Historia de los animales* (1984).

⁵⁹ “Pero, cuando se encuentra acorralado, se corta sus propios testículos, los tira y así consigue la salvación” (Esopo, 1998, p. 87). “Sabe bien la razón por la que lo persiguen los cazadores con tanto empeño y vehemencia, y, agachando la cabeza, se amputa con los dientes los testículos que luego les arroja” (Eliano, 1984, pp. 278-279).

⁶⁰ “Así también, son sensatos los hombres que, cuando son objeto de asechanzas a causa de sus bienes, los desprecian por no poner en peligro sus vidas” (Esopo, 1998, p. 87); “como el hombre sensato que, cayendo en manos de ladrones, se desprende de cuanto lleva consigo para escapar con vida y lo entrega a manera de rescate” (Eliano, 1984, pp. 278-279).

⁶¹ Esopo usa *sotería*; Eliano, por su parte, *sotheís*.

⁶² Para la caza del castor ver a partir del verso 316. El tema del castóreo ocupa los versos 361-364; la obtención de las pieles los versos 365-369, con que concluye el libro vi.

⁶³ Del 291 al 315.

De los posibles métodos de caza que Landívar señala, quiero destacar ahora el que se sirve de una red bajo la cual el animal, por goloso, acaba muriendo a palos y a cuchilladas. El poeta compara este incidente con un crimen entre mujeres casadas con hombres de una misma familia:

*Como cuando a la nuera prepara el veneno demente
madrstra en el vaso, y el vaso le da zalamera;
y bebiendo el engaño, ignorante de tanto peligro,
deglute con ávidos labios su muerte funesta:
así los Castores por falso regalo engañados
trasmutan en muerte violenta su vida tranquila* (Landívar, 2012, p. 156).

Virgilio no se ocupa de la captura de abejas, sino de su cuidado; Landívar, por su parte, no trata tanto de la guerra entre castores como de las formas humanas de cazarlo. De lo dicho hasta el momento sobre las abejas se desprende que el acercamiento de Virgilio no se da sin idealizarlas; y aunque otro tanto puede decirse de la aproximación de Landívar a los castores, no se han dado todavía los mejores ejemplos. La traducción que sigue contiene la expresión *libre albedrío*, referida con antelación:

*Ni reta a combates a muerdos feroz a su propio
enemigo, al que rabia envidiosa promueve en su contra;
ni frágil jamás, por afán desmedido de bienes,
alienta en su pecho zozobras de insomnes cuidados.
Ni la ira ni el odio, o del vientre el furor, lo perturban,
ni rabiosa venganza lo angustia, o posibles congojas:
y si no le faltase su libre albedrío, su honor más precioso,
ninguna otra angustia gravosa podría abatir al Castor* (Landívar, 2012, p. 145).

El siguiente pasaje es de interés porque el mismo traductor revierte al final una prosopopeya latina:

*Ninguna discordia perturba alocada jamás las moradas,
y nunca disputa furiosa promueve malvados litigios;
tampoco saquean jamás los graneros con feas rapiñas,
sino que tranquilos disfrutan de ubérrima paz los Castores* (Landívar, 2012, p. 152).

La reversión a la que se hace referencia es la de *cives* y se constata porque el traductor, en lugar de poner *ciudadanos*, puso *Castores*. Por otra parte, con estos dos últimos pasajes de Landívar en cierto modo se ha puesto en evidencia que no es imposible hacer versiones zoológicas del mito del buen salvaje.

CONSIDERACIONES FINALES

Landívar estudió filosofía con un fuerte componente teológico, en consonancia con el camino trazado para volverse sacerdote; fue también maestro de retórica y poética.⁶⁴ En estos tres ámbitos bien se conoce el lugar decisivo, culminante o inaugural de Aristóteles.⁶⁵ Y dado que antes se habló de la historia remitiéndome a Tucídides a causa de Landívar, ahora es necesario recordar muy brevemente, y para terminar, una observación aristotélica que no perderá relevancia cuando se pretenda sentar el debate entre poesía e historia sobre una base realista; se trata incluso de una observación cuyas consecuencias son altamente comprometedoras para lo que comúnmente se entiende por filosofía.

Aristóteles, en efecto, destaca en la historia su empeño realista; siendo esto así, la poesía se diferencia de ella por decir las cosas no como sucedieron, sino como podrían ocurrir.⁶⁶ Ahora bien, lo anterior no pasaría de ser un mero reparto de la ficción y la realidad entre la poesía y la historia si Aristóteles no hubiera dicho al mismo tiempo que, debido a tal distinción, la poesía resulta más filosófica que la historia (1974, p. 158). Esta superioridad de la poesía se confirma igualmente como promoción positiva del mito; es también Aristóteles quien ha dado este paso al concebir la filosofía como una verdadera afición por lo mítico (1994, pp. 76-77).

Recordar lo anterior resulta pertinente porque Landívar, en el mismo lugar del *Monitum* donde da a entender que tomará partido por la realidad (el párrafo segundo), afirma que, salvo en una oportunidad, no hará concesiones a la ficción. Pero a pesar de esto, la *Rusticatio Mexicana* es sin duda mucho más filosófica que la historia en el sentido señalado por Aristóteles, y esto se

⁶⁴ En el colegio de San Francisco de Borja, de 1747 a 1749 (Vela, 1943, p. 209).

⁶⁵ Decisivo en retórica, culminante en metafísica, inaugural en poética.

⁶⁶ “En efecto, el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas en verso o en prosa (pues sería posible versificar las obras de Heródoto, y no serían menos historia en verso que en prosa); la diferencia está en que uno dice lo que ha sucedido, y el otro, lo que podría suceder” (Aristóteles, 1974, p. 158).

ha demostrado a partir de la referencia tanto al libro de Landívar sobre los castores como al que Virgilio consagró a las abejas en las *Geórgicas*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. (1974). *Poética*. Madrid: Gredos.
- _____. (1994). *Metafísica*. Madrid: Gredos.
- Batres, A. (1896). *Literatos guatemaltecos. Landívar e Irisarri*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Castellanos, B. (1864). “Rapin”. En *Biografía eclesiástica completa*, 20 (pp. 744-749). Madrid: Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentesnebro.
- _____. (1868). “Vanière”. En *Biografía eclesiástica completa*, 29 (pp. 1022-1024). Madrid: Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentesnebro.
- Díaz Vasconcelos, L. A. (1950). *Apuntes para la historia de la literatura guatemalteca*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Eliano. (1984). *Historia de los animales, I*. Madrid: Gredos.
- Esopo. (1998). *Fábulas*. Madrid: Alianza.
- Glare, P. G. W. (Ed.) (1996). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon.
- Góngora, L. (1979). *Soledades*. Madrid: Cátedra.
- Landívar, R. (1950). *Rusticatio Mexicana*. Copia facsimilar de la edición de Bolonia, 1782, con una introducción de J. Mata Gavidia. Guatemala: Editorial Universitaria.
- _____. (1993). *Por los campos de México*. Traducción O. Valdés. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. (2012). *Rusticatio Mexicana*. Traducción de F. Chamorro. Heredia: Universidad Nacional.
- Menéndez Pelayo, M. (1893). *Antología de poetas hispanoamericanos*. Tomo 1. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- _____. (1985). *Historia de las ideas estéticas en España*. México: Porrúa.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez, J. (2012). “La identidad es una sinécdoque: en torno a Rusticatio mexicana de Rafael Landívar”. *Relaciones*, 33(132), pp. 17-31.
- Tucídides. (1990). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Tomo 1. Madrid: Gredos.
- Valle, R. (1952). “Bibliografía de Landívar”. *Thesaurus*, 8, pp. 35-80.

- Vela, D. (1943). *Literatura guatemalteca*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Villacorta, J. A. (1931). *Estudios bio-bibliográficos sobre Rafael Landívar*. Guatemala: Tipografía Nacional.
- Virgilio. (1994). *Geórgicas*. Traducción de J. Velázquez. Madrid: Cátedra.